

BIBLIOGRAFIA

ETIENNE GILSON, *El Realismo Metódico*, 4ª edic. española, trad. de Valentín García Yebra, con un Estudio Preliminar de Leopoldo Eulogio Palacios, Colección "Naturaleza e Historia", Rialp, Madrid, 1974, 190 pp.

Con vigor y claridad defiende Gilson en esta obra que el único método aceptable en el planteo del conocimiento es el adoptado por *Santo Tomás*: primero son *las cosas reales* y después *el conocimiento* o, en otros términos, que el *conocimiento supone y tiene sentido por el ser trascendente*, que lo ilumina y constituye. Tal el *Realismo Metódico*.

En cambio, el *Idealismo* —que se inicia con Descartes—, parte del *pensamiento* para deducir después desde él los *objetos conocidos*.

Brevemente, mientras el *Realismo tomista* comienza por el *cogitatum*, el *Idealismo Cartesiano* comienza con el *cogito*.

Entre estas dos posiciones: *Realismo* e *Idealismo*, no hay compatibilidad posible, afirma Gilson. Porque si se comienza con el pensamiento para saber si él aprehende y conoce una realidad que está más allá del mismo, el ser trascendente resulta inalcanzable. Con este falso planteo del problema gnoseológico, la solución imanentista es inevitable. El idealismo está implícito en el mismo planteo así formulado.

De ahí que no deba admitirse la formulación del llamado problema del "puente" entre pensamiento y cosa; porque una vez que se admite que el pensamiento es una imagen, desarticulada de la realidad u objeto trascendente, éste nunca más podrá ser aprehendido, porque siempre deberá serlo por pensamiento.

La verdad es que el conocimiento comienza con la evidencia de la presencia del ser trascendente en el pensamiento; y sólo más tarde habrá que explicar cómo tal ser ha penetrado en la inmanencia del acto cognoscente.

Pero, insistimos con Gilson, iniciar el planteo del problema gnoseológico con el análisis del *cogito* o pensamiento, vacío de realidad trascendente —o con prescindencia del mismo, como dirá más tarde la Fenomenología de Husserl, reincidiendo en este falso planteo— es *deformar a priori y sin crítica* la realidad misma del conocimiento; que se pretende estudiar. Porque conocer no es representar una realidad, que está más allá de la imagen representante, como supone este falso planteo idealista, sino —una vez más— una aprehensión de la realidad misma trans-subjetiva. Y por eso todo planteo del problema gnoseológico debe partir del hecho inicial y evidente del conocimiento como aprehensión de una realidad trascendente.

Por esta razón Gilson rechaza también el *realismo mediato* de algunos escolásticos —como el de Mercier y actualmente y sobre todo como el de Maréchal, Marc y Rahner—, pues, al aceptar el planteo idealista de Descartes o de Kant, quedan inexorablemente atrapados en el imanentismo, por más que se esfuercen en salir de él, ya que con conceptos separados o prescindentes del ser trascendente, éste queda para siempre más allá e inasequible para la mente humana.

Por el mismo motivo, Gilson rechaza todo "*realismo crítico*", ya que el mismo, según él, comienza con la deformación del hecho mismo del conocimiento del modo antes expresado.

Sin embargo, conviene recordar que Maritain, en un extenso capítulo de su obra *Los Grados del Saber*, echa manos de la expresión "*realismo crítico*" para defender substancialmente la misma posición de Gilson. Para Maritain, *realismo crítico* significa *tomar conciencia* de la realidad del conocimiento como aprehensión de un ser trascendente, presente en la inmanencia de un acto y como distinto de éste. Por eso, no nos parece justo incluir el *realismo crítico* de Maritain dentro de una posición idealista. Más aún, la expresión de Maritain nos parece justa y adecuada a lo que se quiere expresar; y, en todo caso, ella nada tiene que ver con el *criticismo kantiano*, y coincide esencialmente con el *realismo metódico* de Gilson.

En cambio, no nos parece justo ni adecuado llamar al realismo de Santo Tomás *realismo dogmático* o *dogmatismo*, ya que tal realismo se puede justificar *críticamente*, como lo hacen Maritain y otros autores tomistas.

La significación del libro de Gilson estriba en haber mostrado con claridad y evidencia la realidad del conocimiento: *el realismo intelectualista de Santo Tomás frente al idealismo de Descartes y al criticismo de Kant, y podríamos añadir, frente a la fenomenología*: que entre aquella posición de Santo Tomás y la idealista, criticista y fenomenológica, no cabe acuerdo alguno, pues cualquiera de estas últimas lógica e irremisiblemente inciden en el inmanentismo.

Como lo afirmara Gilson en su libro: *El Ser y la Esencia*, Descartes y el idealismo parten del *cogito*, Spinoza de *Dios*, y Santo Tomás parte de la *realidad objetiva inmediata y trascendente del conocimiento*.

Haberlo puesto de manifiesto con precisión y evidencia y haberlo defendido con vigor y decisión, sin concesiones, es el mérito de esta robusta obra de Gilson, y de la Editorial en haberla publicado por cuarta vez.

El libro está precedido por un meduloso *Estudio Preliminar* de Leopoldo Eulogio Palacios, Catedrático de Madrid, quien pone en claro y orden los tres puntos fundamentales de la obra de Gilson: 1) *El realismo e idealismo, como términos antitéticos*; 2) *Incompatibilidad irreductible del realismo y del idealismo*; y, 3) *Opción del realismo contra el idealismo*. Este *Estudio Preliminar* de-vela el orden interno y la estructura del libro.

El tomo pertenece a la Colección "*Naturaleza e Historia*" de la Editorial Rialp de Madrid.

OCTAVIO N. DERISI

JEAN GUITTON, *Historia y destino*, presentación y notas de José Luis Illanes, versión castellana de Javier de Fuentes Malvar, Rialp, Colección "*Naturaleza e Historia*", Madrid, 1977, 293 pp.

El autor plantea el arduo problema del destino de la existencia humana en el tiempo y la historia.

Tres soluciones fundamentales se ofrecen al mismo: el *del azar* o total indeterminación del hombre en su devenir temporal, de tal modo que su existencia depende enteramente de las circunstancias fortuitas y de su libertad; el *del sino*, que *apriori* vincula los hechos humanos y naturales de la historia de un modo necesario e inexorable, que el hombre no puede eludir —tal como